



Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del Campo Freudiano

El Debate de la ELP

Nueva serie

2 de febrero de 2010 (27)

Difusión

Lista electrónica [elp-debates]

Marta Davidovich martadjp@arrakis.es

Web de la ELP: <http://www.elp-debates.com/>

DEBATE SOBRE LOS CPCTS

Meditaciones de Madrid 12

Editorial Rosa López

¿CPCT 2?

Amanda Goya

Editorial

El Debate de la ELP tiene una segunda edición en el mismo día. Los textos que he recibido merecen ser leídos en continuación con El Debate... Nº 26, en la rúbrica Debate sobre los CPCTs.

Rosa López, en su Editorial de Meditaciones de Madrid 12, del pasado 25 de enero, anticipa que mañana 3 de febrero la Comunidad de Madrid de la ELP tendrá una segunda Reunión Extraordinaria en la que se apuesta por la salida del tiempo de comprender y hay que precipitarla.

Amanda Goya, publica en ese mismo Meditaciones de Madrid 12, un texto que lleva por título “¿CPCT2? “que hace serie con el publicado en el otro Debate de la ELP- Nueva Serie Nº 26 de hoy. Su texto aborda el debate sobre el cierre de los CPCTs y nos aporta un interesante análisis epistémico, clínico y político haciendo especial referencia a la experiencia del CPCT de Madrid. En efecto, el final de su contribución es una apuesta por el deseo: “Un CPCT 2 depende ya, no de los subvenciones, sino del deseo. Un cartel se ha constituido para empezar a trabajar en esta dirección.”

Lucia D'Angelo

2 de febrero de 2010

Meditaciones de Madrid 12

Lunes 25 enero de 2010

Editorial

Rosa López

Faltan nueve días para la segunda Reunión Extraordinaria. La Comunidad de Madrid se ha tomado un tiempo para comprender lo que en su momento fue vivido de manera casi traumática: el cierre del CPCT.

Probablemente queden muchas más cosas por precisar pero, como sabemos, la salida del tiempo de comprender hay que precipitarla porque sino tiende a prolongarse indefinidamente.

Con la aportación de Amanda Goya se habla ya directamente del CPCT 2 , como anuncia el título y al final nos da una noticia en este sentido: “*un cartel se ha constituido para empezar a trabajar en esta dirección*”. Bien, esto ya es un paso que permite salir de los efectos de conmoción iniciales hacia los proyectos futuros. Que este cartel, u otras iniciativas, tengan en cuenta la rectificación de la orientación sobre el psicoanálisis aplicado es algo que esperamos. Trabajo arduo, entonces, para relanzar un nuevo CPCT que no lleve el peso de la repetición.

Aún podemos recibir nuevas colaboraciones.

Rosa López

¿CPCT 2?

Amanda Goya

Como parece que estamos transitando, aunque tímidamente, el tiempo de comprender sobre la experiencia de los CPCTs en España y sobre su precipitado cierre, (y me gustaría que otros colegas que aún permanecen en silencio se manifestaran al respecto), quiero expresar mi punto de vista en esta elaboración que es menester que hagamos, para poder concluir con alguna ganancia de saber que nos permita proyectarnos hacia el futuro con mayor lucidez.

Diría que la pregunta que más he podido escuchar en la enunciación de algunos de los colegas que hemos participado en esta experiencia en Madrid, es la siguiente: ¿Cómo es posible que si la crisis del dispositivo CPCT se desencadenó en Francia (siendo diferente la realidad de los centros en España), en Francia continúen abiertos los CPCTs, incluso con subvenciones en algunos casos, y en la ELP se hayan cerrado?

Es una pregunta que vale la pena poner a trabajar, puesto que está presente entre nosotros, para proseguir nuestra peculiar *durcharbeitung*.

Por mi parte, no voy a centrarme en esta reflexión en el período en que los CPCTs aún no habían sido puestos en cuestión, pues ya se ha historizado sobre los distintos períodos que escandieron este recorrido, sino en las consecuencias de la impactante intervención de Miller en el RIPA, verdadero pistoletazo de salida de una nueva etapa para los CPCTs: la de su cuestionamiento. Desconozco como se vivió esto en otros CPCTs, pero lo que nos llamó la atención en Madrid, es que destacadas personas de la comunidad analítica catalana dejaran el CPCT de Barcelona.

En Madrid desde luego, las críticas de Miller causaron un enorme impacto y produjeron reacciones encontradas. En general, nos cayó como un *mazazo*, y nos llevó un tiempo importante elaborar, procesar y resituar lo que Miller había dicho, en mi caso personal, pude concluir en lo atinado de las alertas, capté el punto de angustia que Miller nos transmitió, abriéndose un período de reflexión sobre las rectificaciones que había que hacer para no ser fagocitados por el amo, preservando asimismo el campo de acción del discurso analítico.

Miller puso el dedo en la llaga. Cuando se le reprocha que *cambia de opinión como de camisa*, se pierde de vista el carácter eminentemente dialéctico que lo caracteriza, al punto que no sólo nos ha transmitido el movimiento de *Lacan contra Lacan*, sino que nos da muestras día a día la dialéctica del movimiento *Miller contra Miller*.

Leemos en *Cosas de finura...* (cap.II) *En tiempos de la Escuela Freudiana de Paris de Lacan había en esta Escuela un enclave que se designaba a sí mismo como psicoterapia institucional. Este enclave reunía a colegas que se dedicaban precisamente a extraer las consecuencias del psicoanálisis en el marco de las instituciones de cuidados y tenían la decencia de llamarse psicoterapia. Hubo alguien que tuvo la idea, hace más o menos cinco años, de revalorizar la operación calificándola de psicoanálisis aplicado, ese alguien era yo (risas), y el resultado está allí, es que cuando se practica eso creemos estar en el psicoanálisis, y bien volvamos al origen ¡es psicoterapia! Es psicoterapia de institución, es una reducción del psicoanálisis con fines que son el del amo.*

Esto que a primera vista podría parecer *dar bandazos* de un extremo a otro, no es más que el reflejo sintomático de la dialéctica en la que hoy nos hallamos inmersos, querámoslo o no, difícil dialéctica entre las concesiones que hay que hacer al amo, sobre todo desde la enmienda Accoyer, y la necesidad de depurar nuestra relación con el discurso analítico - y de ahí la extrema actualidad del debate sobre el pase- para no dejarnos arrastrar por la pendiente psicoterapéutica a la que la civilización parece empujarnos.

Equilibrio inestable entre el discurso del amo y su envés, que puede dar lugar a un síntoma como los CPCTs, síntoma de la tensión entre esos dos discursos entre

los cuales nos deslizamos, síntoma que revela en última instancia, que no se puede servir a dos amos a la vez.

Para el equipo del CPCT de Madrid, y me permitirán mis colegas que esta vez que hable en su nombre, no cupo duda sobre la orientación clínica que perseguíamos, aunque no siempre estuviéramos a su altura. Por eso los diversos espacios de trabajo con los que nos dotamos para dilucidar esta clínica, hacían las veces de un control del acto analítico. Miller también reconoce en *Cosas de finura...* haber escuchado relatos de casos clínicos tratados en este dispositivo en los que se podía apreciar *que los operadores estaban bien inspirados por el psicoanálisis, que cuando estaban frente a sujetos no pensaban en absoluto en conducirlos a una norma, sino que encontraban la norma en el deseo mismo que les era comunicado entre líneas. Debo decir que eso me consoló, me consoló por haber puesto en el mundo este concepto de psicoanálisis aplicado, me sentí justificado gracias a ese trabajo que admiré. Y he reconocido en efecto, en lo que entonces se presentó, un esbozo de acto analítico tal como Lacan lo definió.*

Exigirle al psicoanálisis aplicado que sea psicoanálisis y no psicoterapia, es en todo caso una condición imprescindible para no deslizarnos hacia esta última. En el dispositivo del CPCT es una tarea cotidiana, no se da de una vez y para siempre, y tampoco se reduce a una declaración de intenciones.

En este sentido, la lectura que propuso el Consejo de la ELP sobre los CPCTs en su Comunicado del 22-9-09, es a mi entender demasiado crítica y un tanto maniquea, al oponer excesivamente la experiencia de los CPCTs al psicoanálisis puro, como si la primera se fagocitara al segundo. Ese riesgo existe, ahora estamos advertidos, pero tampoco hay que darlo por descontado.

Por otra parte, decir que *hubo un forzamiento al querer ajustar demasiado rápidamente, un aparato conceptual* (la última enseñanza de Lacan transmitida por Miller), *a una clínica de reciente experimentación*, como también se afirma en el Comunicado, me parece como poco un prejuicio positivista ajeno por completo al discurso analítico ¿O acaso nuestra clínica es la aplicación de un aparato conceptual a una materia clínica?

¿Habrán CPCT2? Esta es hoy una pregunta que late entre nosotros y para la que aún no hay respuesta. Quizás ahora la pelota esté en el campo de lo múltiple, de lo que en cada localidad pueda impulsarse, según el deseo de cada uno, y de lo que la Escuela esté dispuesta a apoyar también.

La existencia de los CPCTs como lugares alfa en la ciudad, es un fenómeno muy representativo del psicoanálisis del siglo XXI, y por eso en Francia continúan su andadura, a condición de mantener su filiación analítica contra las pretensiones del amo actual.

En el CPCT madrileño hubo efectos de formación y una genuina transferencia de trabajo, algo que también se extendió a la nueva generación que se incorporó al *stage*, como hemos podido leer en los textos publicados recientemente en MM, firmados por Beatriz García y Alberto Estévez. Esta nueva generación se interesa por la Escuela, asiste a los espacios del pase, y algunos han demandado ser socios de la Sede. Son los llamados *jóvenes*, -término con el que se ha ironizado mucho últimamente en los debates- y para ellos, haber transitado, aunque durante poco tiempo, la experiencia del CPCT, ha dejado huella.

¿Cuándo picamos el anzuelo del amo en Madrid?

Cuando empezamos a constituir unidades *monosintomáticas*, en consonancia con lo que debíamos dar a quienes nos subvencionaban: *inmigrantes, niños, precarios...*eso comportaba una contrapartida, como se vio posteriormente en el *CPCT Chabrol*, si continuábamos en esa línea.

No tuvimos mucho tiempo para verificarlo, porque restringida la política de las subvenciones, mermados los fondos del Ministerio, excluida la posibilidad de cobrar honorarios por incompatibilidad con la estructura de la Fundación, con un Consejo ambivalente, se hacía difícil continuar. Pese a que la mayoría del equipo se resistía a ello, el cierre se vio precipitado.

Pero el trabajo del cierre se vio tan precipitado como el cierre mismo, queda, a mi entender, mucho por elaborar para que fuera posible diseñar un nuevo CPCT en condiciones muy diferentes a las anteriores, retomando la idea de un pequeño laboratorio clínico en el que se anuden la investigación, el psicoanálisis de cada uno y el control, y la práctica del psicoanálisis aplicado. Un CPCT 2 depende ya, no de los subvenciones, sino del deseo.

Un cartel se ha constituido para empezar a trabajar en esta dirección.

Amanda Goya (miembro de la Comisión Directiva del CPCT 1)

20/1/10